

***Rasgos de la
pedagogía marista***

Muchas Instituciones tienen rasgos peculiares que identifican su estilo de ser y actuar. Los Hermanos Maristas tenemos unos rasgos comunes que nos han indentificado desde nuestros orígenes y que hoy siguen estando presentes en los Maristas de los cinco continentes. Nuestros valores y estilo actuales también son reflejo de la historia de la sociedad.

En este documento hemos querido fijarnos en estos cinco rasgos que podríamos considerar «más maristas» desde nuestros orígenes: sencillez, espíritu de familia, amor al trabajo, pedagogía de la presencia y presencia maternal de María.

Queremos que estos rasgos sean conocidos y puestos en práctica por todos los agentes educativos de nuestros centros, y que la difusión, conocimiento y transmisión de los mismos a los alumnos sea programada y adaptada a su edad. Que nuestro estilo de ser ciudadanos y de ser cristianos tenga un «toque» marista.

La finalidad de este documento es servir de referencia y ayuda a la hora de programar y desarrollar la práctica docente. En cada rasgo hay un breve comentario que lo sitúa en la tradición marista, y una serie de ideas, sugerencias y propuestas prácticas para considerar en nuestra acción educativa.



Estilo educativo marista

San Marcelino Champagnat es la raíz que da vida a la educación marista. Los tiempos y las circunstancias cambian, pero su espíritu dinámico y su visión siguen vivos en nuestros corazones. Dios le eligió para llevar esperanza y el mensaje del amor de Jesús a los jóvenes de Francia en su época. Es también Dios quien nos inspira a hacer lo mismo en los lugares donde vivimos hoy.

Nuestro estilo educativo se fundamenta en una visión integral de la educación, que busca conscientemente comunicar valores. Utilizamos una metodología pedagógica peculiar que San Marcelino Champagnat y los primeros maristas iniciaron y que era innovadora en muchos aspectos.

Hacemos nuestro su pensamiento de que «para educar bien a los niños hay que amarlos, y amarlos a todos por igual». Las características particulares de nuestro estilo educativo son: la sencillez, el espíritu de familia, el amor al trabajo, la pedagogía de la presencia y el cariño a María.

Dada la importancia y la actualidad de nuestro carisma fundacional en las circunstancias actuales del mundo y de la historia, es imprescindible saber afrontarlas con audacia y esperanza, a pesar de las limitaciones que percibimos en nosotros como personas y como institución.

La fidelidad a nuestro estilo educativo no tiene más mediación que la inserción en los valores de la sociedad y en el paradigma histórico que nos toca vivir.

Esbozamos a continuación algunos de los valores y de las manifestaciones del modelo emergente que ahora comienzan a aflorar y con los cuales debemos entablar diálogo.

Veremos que valores actuales como **solidaridad, ecología, deseo de comunicación y sed de espiritualidad**, pueden encontrar una acogida natural y casi espontánea por parte de una institución cuya manera de ser viene determinada por **la sencillez, el espíritu de familia, el amor al trabajo, la pedagogía de la presencia y la presencia maternal de María**.



Esquema del documento



Los valores tradicionales de la pedagogía y el espíritu maristas se encuentran muy a gusto con los valores emergentes en la actualidad. La intersección de ambas series se revelará fecunda en la formación y la educación de los niños y los jóvenes que pueblan nuestras aulas.

Un principio: el civismo cristiano **La educación integral de la persona**

La finalidad que San Marcelino Champagnat se proponía al fundar la congregación de los Hermanos Maristas era «la instrucción de los niños en general y, en particular, de los pobres huérfanos». Para él, esta instrucción tiene un doble objetivo **«formar buenos cristianos y honrados ciudadanos»**.

Aunque el concepto básico de su pedagogía es la educación religiosa como fundamento de toda educación, a Champagnat le cabe el mérito de conciliar, en sus escuelas, la tradición católica con el nuevo espíritu burgués surgido de la Revolución francesa. Es significativa, a este respecto, esta espléndida expresión suya:

«Si no se tratase más que de enseñar a los niños las ciencias humanas, los hermanos no serían necesarios, pues para realizar esta tarea bastarían los maestros de escuela. Por otra parte, si sólo pretendiésemos impartir instrucción religiosa, seríamos simples catequistas y nos contentaríamos con reunir a los niños una hora al día. Pero queremos hacer algo mejor, queremos educar a los muchachos, es decir, darles... las virtudes del cristiano y del buen ciudadano».

En momentos de cambio y conflicto como los que viven los primeros hermanos, en sus escuelas se intenta hacer la síntesis entre el saber y el vivir cristianos, por un lado, y la utilidad a la sociedad y a la economía nacional, por otro. En una palabra: civismo cristiano. La situación histórica ha cambiado y el Estado cubre muchas necesidades y pobrezas del tiempo del Padre Champagnat. Sin embargo constantemente surgen nuevas pobrezas y carencias:

- * Carencia de sentido en la vida.
- * Carencia de esperanza en el futuro.
- * Carencia de valores sólidos.
- * Pobreza de relaciones cercanas auténticas.
- * Precariedad de la vida familiar.
- * Escasez de referentes y modelos de identificación.
- * Ausencia de compromiso social.
- * Ausencia de espíritu crítico.

Hoy debemos seguir educando para cubrir y dar respuesta a estas carencias y ausencias, que se refieren a todas las dimensiones de la persona. Debemos practicar una educación integral continuando el sueño de San Marcelino Champagnat de hacer de nuestros niños y jóvenes: «buenos cristianos y honrados ciudadanos».

Sencillez

La sencillez es la base del espíritu de Champagnat y de sus hermanos. Es la forma de ser que se opone a la duplicidad, a la complejidad, a aparentar algo diferente de lo que se lleva en el corazón.

La sencillez marista se manifiesta en una cierta facilidad en el trato, en las relaciones auténticas y cariñosas, en una actitud animada de buena voluntad, reforzada por una benevolencia espontánea, en una simpatía natural y en el respeto hacia el otro.

La pedagogía marista se desarrolla siguiendo esta misma línea de sencillez que va directamente a lo esencial, dando frutos de equilibrio y fecundidad. La sencillez nos transporta a un ambiente pedagógico marcado por unas relaciones de cercanía.

La sencillez de Champagnat orienta directamente la educación hacia lo esencial y vital, en un ambiente de familia que caracteriza, necesariamente, todo medio verdaderamente educativo.



*En nuestra acción educativa **procuramos...***

- * Acoger a todas las personas (padres, profesores, alumnos, personal de administración y servicios...) de la misma manera, sin exceso de cortesía para los unos ni falta de consideración para los otros.
- * Acoger a los alumnos de todas las categorías sociales, razas o religiones, aunque nuestro nivel académico se vea afectado.
- * Escuchar pacientemente. Favorecer el diálogo.
- * Aceptar al alumno tal y como es, y no como nosotros quisiéramos que fuera.
- * Ponernos al nivel de los menos dotados. Repetir las explicaciones para que sean entendidas por los últimos, si afán de lucimiento.
- * Respetar y confiar en el alumno. El alumno debe sentirse valorado más allá de sus fracasos o éxitos.
- * Utilizar un lenguaje oral y escrito comprensible, legible y aplicable.
- * No utilizar ironías o sarcasmos hirientes.
- * Velar para que las relaciones entre los alumnos sean tolerantes, sencillas y sin exclusiones.
- * Fomentar la actitud de agradecimiento hacia los demás y hacia Dios.
- * Fomentar, en el día a día, la actitud de agradecimiento.
- * Estar siempre de buen humor. Ser ecuánime.
- * Los alumnos no deben temer sorpresas ni imprevistos en la relación con nosotros.
- * Aplicar sanciones y exigencias justos y razonables.
- * Ayudar en tareas que no son las habituales.
- * Hacer lo que hacemos, haciéndolo bien y sin ostentación.
- * Escuchar y aceptar las ideas y opiniones de los otros.
- * Aprovechar las experiencias en relación con la naturaleza.
- * Gozar de las maravillas y la belleza de la naturaleza.

Espíritu de familia

El espíritu de familia es otro de los rasgos característicos de la comunidad marista, que pasa por osmosis a las escuelas dirigidas por los hermanos. El amor al niño es la condición para poder educarle. El afecto elimina las distancias y el aire de gravedad de que hacían gala los educadores.

El niño, en las escuelas de Champagnat, entra en un ambiente familiar donde las actitudes son sencillas y auténticas. El espíritu de familia elimina, de entrada, la severidad de una disciplina fría e impersonal. El espíritu de familia hace confiar en el niño más allá de lo que haga.



*En nuestra acción educativa **procuramos...***

- * Que todos se sientan en casa cuando vienen a nosotros.
- * Que reine en nuestros centros un espíritu de acogida y aceptación.
- * Que los alumnos se sientan orgullosos de su pertenencia a nuestros centros.
- * Que todos se sientan valorados y apreciados, sea cual sea su posición académica, laboral o social.
- * No confundir las personas con sus actos, cuando cometen errores.
- * Prestar más atención a aquellos cuyas necesidades son mayores.
- * Conocer personalmente a nuestros alumnos y a nuestros compañeros de trabajo.
- * Conocer a los familiares de los miembros de la comunidad educativa.
- * Llamar a los alumnos por su nombre.
- * Crear un clima de convivencia basado en el diálogo, la comprensión, la tolerancia y el respeto a los derechos de todos y cada uno.
- * Fomentar el trabajo en grupo.
- * Que haya un espíritu de responsabilidad compartida y autonomía responsable.
- * Una atención especial a los que se incorporan por primera vez a nuestros centros.
- * Estar atentos con los que atraviesan circunstancias difíciles.
- * Realizar actividades conjuntas con padres, profesores y alumnos.
- * Aceptar e integrar a los inmigrantes, extranjeros o marginados.
- * Participar en el compromiso social con el tercer o cuarto mundo.
- * Que los jóvenes sientan respeto por nuestra Tierra, nuestra casa común.
- * Interesarnos por las novedades, noticias, cumpleaños..., de los miembros de la Comunidad educativa.
- * Cuidar los pequeños detalles de la vida diaria.
- * Felicitar a los alumnos, compañeros y trabajadores del centro por su cumpleaños.
- * Crear un ambiente de confianza donde no hay miedo a pedir, preguntar, decir...
- * Fortalecer la autoestima y la autonomía de todos los miembros, así como el crecimiento de cada uno como persona y el despertar de su propia vocación.

Amor al trabajo

El amor al trabajo es otro rasgo fundamental en la espiritualidad de los hermanos y en el ambiente de sus escuelas. Está íntimamente ligado al espíritu de sencillez y al espíritu de familia. Las relaciones impregnadas de sencillez y espontaneidad se polarizan por el esfuerzo común hacia la tarea que hay que realizar.

Champagnat quiso que sus hermanos fuesen trabajadores; él mismo lo fue. Junto con sus hermanos construyó la casa madre de Notre-Dame de l'Hermitage.

Champagnat recibía a los candidatos a ser hermano marista con un rosario en una mano y una azada en la otra. Se declaraba enemigo de la pereza.

Los hermanos no practicaban el trabajo como mero ejercicio ascético, ni siquiera para formar una familia unida por una misma labor. Los hermanos trabajaban, fundamentalmente, para ganarse su propio pan, para no ser onerosos a los municipios que les albergaban, para poder permitir la educación a los niños pobres de pueblos y aldeas que no hubieran podido pagar maestros de calidad. Y eso es lo que aprenden los niños de los hermanos: no tanto porque los hermanos se lo digan, sino porque lo predicán con el ejemplo.



*En nuestra acción educativa **procuramos...***

- * Hacer hincapié en el esfuerzo tenaz, por un lado, y en la confianza en Dios, por otro.
- * Ser conscientes de la dignidad del trabajo que es una participación en la Creación de Dios.
- * «Arremangarnos», tener generosidad de corazón.
- * Hacer bien las cosas, con buen gusto, bien presentadas.
- * Ser constantes y perseverantes en el trabajo de cada día.
- * Tener iniciativa y decisión para encontrar respuestas creativas a las necesidades.
- * Tener orden en nuestras cosas y enseñar a los alumnos a tener orden en las suyas.
- * Que los jóvenes adquieran un carácter y una voluntad firmes.
- * Que los alumnos desarrollen hábitos de planificación, esfuerzo y estudio.
- * Que aprovechen el tiempo y usen bien el talento y la iniciativa personal.
- * Preparar concienzudamente las clases. Hacer una buena programación.
- * Corregir puntualmente el trabajo de los alumnos.
- * Desarrollar en nuestros alumnos el gusto por el trabajo bien hecho, la satisfacción del deber cumplido, el espíritu de superación personal.
- * Actualizar los conocimientos y la metodología de las materias que impartimos.
- * Adaptar los conocimientos y la metodología a las necesidades educativas de los alumnos.
- * Valorar el trabajo de los alumnos con criterios objetivos.
- * Utilizar técnicas variadas: actividades en la pizarra, esquemas claros, medios audiovisuales, informática...
- * Promover y desarrollar los trabajos en grupo.
- * Formar a los jóvenes en la solidaridad y para el voluntariado social.
- * Enseñar a los jóvenes las actitudes ecológicas de respeto, disfrute y cuidado por la naturaleza y sus recursos.
- * Ser ejemplo por nuestra dedicación y cumplimiento del deber.
- * Felicitar y reconocer el esfuerzo y trabajo bien hecho.

Pedagogía de la presencia

Un cuarto rasgo característico del estilo educativo de San Marcelino Champagnat es la necesidad de vivir con los chicos, compartir su existencia y proporcionarles el ambiente humano en el que brotan los elementos para su crecimiento. Es lo que más tarde se llamó entre los hermanos «la pedagogía de la presencia».

Para ser buenos educadores es indispensable vivir en medio de los niños y que el tiempo que pasen con nosotros se alargue y prolongue.

La sola presencia del educador produce paz, distensión, seguridad...; facilita el orden, la disciplina, la convivencia, el ambiente de trabajo e invita a hacer las cosas bien.

Una presencia preventiva, que el Padre Champagnat asimilaba a la del ángel de la guardia, nos hace estar justo en el momento y lugar oportuno para evitar un peligro, calmar una tensión, proteger al débil, retener al violento, ayudar a quien lo necesita...



*En nuestra acción educativa **procuramos...***

- * Estar presentes entre los jóvenes y preocupándonos por ellos personalmente.
- * Brindarles nuestro tiempo más allá de la dedicación profesional en el aula o el recinto colegial, en actividades distintas de la clase.
- * Crear oportunidades para involucrarnos en sus vidas y aceptarlos en las nuestras.
- * Prolongar nuestra presencia a través de actividades de tiempo libre, ocio, deporte, cultura y solidaridad.
- * Que nuestra presencia no sea una vigilancia obsesiva, ni un «dejar hacer» negligente.
- * Que nuestra presencia sea equilibrada, bondadosa y respetuosa, a la par que firme y exigente, y como tal aceptada por los alumnos.
- * Que nuestra presencia atenta y acogedora se gane la confianza de los jóvenes.
- * Que nuestra presencia sea preventiva; así evitaremos muchos posibles problemas.
- * Estar con todos los alumnos, sin distinción.
- * Organizar la dinámica del centro de forma que los alumnos estén siempre acompañados.
- * Que nuestra presencia sea ejemplo de buen cristiano y buen ciudadano.
- * Que nuestra presencia ayude a los jóvenes a interpretar equilibradamente los acontecimientos de sus vidas.



El cariño a María

La ternura de la «Buena Madre», que inspira y sostiene nuestra confianza, es la guinda del espíritu de familia que reina en la escuela marista, y que instauro la igualdad y las relaciones fraternas en el seno de la comunidad de hermanos y en el corazón de la escuela.

El abandono filial es la actitud de base de Champagnat con respecto a María; una actitud que reproduce la disposición de un niño que se abandona en los brazos de su madre. La sencillez, de la que hemos hablado antes, se manifiesta aquí de manera clarísima.

Esta actitud pasa del Fundador a los hermanos, y de éstos a los niños de las escuelas, creando en ellas un espíritu de sencillez y cordialidad, el espíritu de una familia que tiene madre: la Buena Madre. María está en la raíz de la Encarnación, es la unión entre la vida humana y la vida de Dios.



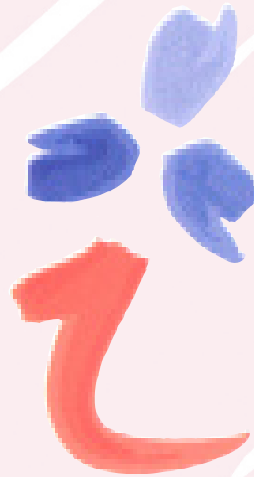
El espíritu y la educación maristas brotan de la sencillez y se orientan, espontánea y filialmente, hacia la Buena Madre, para llegar a Jesús. Como María, somos portadores de Jesús hacia los que nos rodean; somos portadores de sentido, de respuestas, de buenas noticias.

Quería el Padre Champagnat que «nuestra vida entera y todo nuestro apostolado llevase un sello mariano que lo identifique». Y también «que la devoción a María, el espíritu de María, fuera el carácter distintivo de la Congregación y de cada uno de sus miembros: la señal por la que todo el mundo pudiese reconocernos».

*En nuestra acción educativa **procuramos...***

- * Enseñar a los niños a honrar y amar a María.
- * Enseñarles a imitar a la Buena Madre con actitudes de escucha a los demás, y compasión y solidaridad con los más necesitados.
- * Que haya en el centro motivos y frases religiosas que nos recuerden a María.
- * Impregnar de valores marianos las distintas actividades y los espacios escolares.
- * Enseñarles a agradecer lo que recibimos de Dios cada día.
- * Ayudarles a no hacer distinciones entre los demás por causa de sexo, capacidad o religión.
- * Orientar el corazón de los jóvenes hacia María, camino para llegar a Jesús, hablándoles de ella con frecuencia.
- * Enseñarles a imitar a la Buena Madre en su actitud de escucha y respuesta a Dios.
- * Invitar a los alumnos a imitar sus virtudes y actitudes.
- * Tenerla como modelo e inspirarnos en sus actitudes: humildad, sencillez, olvido de sí, respeto, discreción... en nuestro servicio a los niños y jóvenes.
- * Destacar y celebrar los acontecimientos marianos del año escolar: fiestas, mes de mayo, peregrinaciones y visitas a santuarios locales.
- * Invocarla siempre en las oraciones del colegio, de la clase y de los grupos de vida cristiana.





***Provincia marista Ibérica
Comisión provincial de Misión
Mayo de 2006***

Avenida de los Jesuitas, 34. 28806 Alcalá de Henares (Madrid)
Tel. 91 889 13 14 Fax 91 881 05 06 E-mail co.mision@maristasiberica.es